

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de primavera del 2013**

**TEMA GENERAL:
EL DIOS TRIUNO LLEGA A SER VIDA PARA EL HOMBRE TRIPARTITO**

Mensaje cinco

**La impartición divina de la Trinidad Divina
como el suministro para los creyentes en su vida diaria**

Lectura bíblica: Jn. 6:35, 51-57; Gá. 2:20; Ef. 3:16-17a; Fil. 1:19-21a

- I. La impartición divina de la Trinidad Divina es la base y el suministro de los creyentes en su vida diaria—2 Co. 13:14; Ef. 3:16-17a:**
- A. Necesitamos recibir la impartición divina poco a poco, día tras día, y recibir esta impartición una y otra vez, de manera lenta y continua—Mt. 6:11; Sal. 68:19.
 - B. El Dios Triuno procesado y consumado no está en nosotros de una manera espectacular sino de una forma ordinaria; es por ello que debemos llevar una vida cristiana constante y normal; cuanto menos especiales seamos y cuanto más normales seamos, mejor—Col. 1:27; 3:4; Ef. 3:16-17a.
 - C. Todas las cosas relacionadas con la vida que el Dios Triuno nos da mediante la impartición divina son tranquilas y calmadas, y nuestra vida como creyentes debe también ser una vida tranquila y calmada—Ro. 8:6; 1 Ts. 5:23; 2 Ts. 3:16.
 - D. Nuestro destino es llevar una vida ordinaria bajo la impartición divina de la Trinidad Divina—Ro. 8:2, 6, 10-11:
 - 1. Nuestro Padre dispuso que llevásemos una vida ordinaria bajo Su continua impartición—Mt. 6:11, 32-34.
 - 2. Debemos aprender a estar satisfechos con días ordinarios que estén llenos de prácticas regulares y normales en la impartición divina de la Trinidad divina.
 - E. Como creyentes que somos, experimentamos la impartición divina de la Trinidad Divina por fe; Dios desea que nosotros lo hagamos todo dependiendo de Él, tomándolo a Él como vida y permitiéndole impartirse en nosotros—Ef. 3:17a; He. 11:1.
- II. La manera en que los creyentes experimentan la impartición divina de la Trinidad Divina en su vida diaria consiste en comer, digerir y asimilar a Jesús como alimento—Jn. 6:35, 51-57:**
- A. La economía de Dios consiste en que nosotros comamos, digiramos y asimilemos a Cristo, a fin de que seamos constituidos con Él—1 Ti. 1:4; Jn. 6:35, 51, 57:
 - 1. La economía de Dios no tiene que ver con cosas externas sino con el hecho de que Cristo entre en nuestro ser interior; para ello necesitamos tomar a Cristo al comerlo, digerirlo y asimilarlo—Ef. 3:17a; Jn. 6:57b.
 - 2. El plan eterno de Dios es impartirse en nosotros, de modo que Él llegue a ser cada una de las fibras de nuestro ser interior; Él desea que lo comamos, digiramos y asimilemos a fin de llegar a ser nuestro elemento constitutivo—2 Co. 13:14.

- B. El Dios Triuno llega a ser nuestra vida y nuestro suministro de vida al entrar en nosotros orgánicamente para ser asimilado en las fibras de nuestro ser espiritual—Ef. 3:16-17a; 4:23.
- C. Comer al Señor Jesús es recibirle en nuestro ser, a fin de que Él sea digerido y asimilado por el nuevo hombre regenerado a modo de vida; necesitamos comer, digerir y asimilar a Jesús como nuestro alimento espiritual día tras día—Jn. 6:51-57.
- D. No sólo debemos creer en el Señor Jesús y recibirle, sino también comerlo, digerirlo y asimilarlo, permitiendo que Él llegue a ser el contenido de nuestro ser—3:15-16; 6:51-57.
- E. A medida que comemos al Señor Jesús, necesitamos tener una digestión espiritual apropiada—Ez. 2:8—3:3; Jer. 15:16; Ap. 10:9-10:
 - 1. Si tenemos una buena digestión, el alimento tendrá una vía libre para llegar a cada parte de nuestro ser interior—Ef. 3:16-17a.
 - 2. La indigestión significa que no hay una vía para que Cristo, como alimento espiritual, pueda entrar en nuestras partes internas—He. 3:12-13, 15; 4:2.
 - 3. Es necesario mantener todo nuestro ser —con todas nuestras partes internas—abierto al Señor, para que el alimento espiritual tenga una vía libre dentro de nosotros; si hacemos esto, tendremos una digestión y asimilación apropiadas, absorberemos a Cristo como nutrición espiritual y Cristo llegará a ser nuestro elemento constitutivo, a fin de que Dios sea expresado—Ef. 3:16-17a; Col. 3:4, 10-11.
- F. Todo creyente que reciba la impartición divina de la Trinidad Divina al comer, digerir y asimilar al Señor Jesús vivirá por causa de Él—Jn. 6:57b.

III. El vivir de los creyentes consiste en vivir a Cristo y magnificarle por la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo—Fil. 1:19-21a:

- A. El pensamiento básico hallado en la Biblia es que el Dios Triuno, en Cristo, desea forjarse en nuestro ser, de modo que nosotros le tomemos como vida y le vivamos—Ef. 3:16-17a:
 - 1. La intención de Dios es obtener un grupo de personas que sean uno con Él en Su vida y naturaleza; aquellos que son uno con Dios en Su vida y naturaleza divinas pueden expresarlo—vs. 19b, 21.
 - 2. El deseo de Dios es que Cristo sea vida en nosotros y se manifieste en nuestro vivir—Col. 3:4; Fil. 1:21a.
 - 3. Cristo no sólo es nuestra vida sino también nuestro vivir—Col. 3:4; Gá. 2:20:
 - a. Nosotros vivimos a Cristo porque Cristo vive en nosotros—Jn. 14:19-20.
 - b. Cristo vive en nosotros a fin de ser nuestra vida, y nosotros vivimos a Cristo a fin de ser el vivir de Cristo—Gá. 2:20; Fil. 1:21a.
- B. Los creyentes viven a Cristo por la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo; el Espíritu de Jesucristo es el Cristo quien es el Espíritu que imparte vida—v. 19; 1 Co. 15:45; 2 Co. 3:6:
 - 1. Todo cuanto hagamos y todo nuestro vivir debe provenir de la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo—Fil. 1:19.
 - 2. Al estar bajo la impartición divina de la Trinidad Divina, espontáneamente recibimos el suministro de Cristo en nuestro interior y llevamos una vida que expresa a Cristo—vs. 20-21a.